

Diario 16

INFORMACION Y PUBLICACIONES, S. A.

REDACCION Y PUBLICIDAD: Pedro Dumán, 16, Madrid-16.
Teléfonos 404 23 64 y 404 23 61. Telex 42022.
ADMINISTRACION: Avda. Generalísimo, 15-17, Madrid-16, Telf. 495 66 51.

Presidente: Luis González Gons.
Consejero delegado y director general: Juan Tomás de Salas.
Director de publicaciones: Ricardo Utrilla.
Editor gerente: Antonio G.
Asesor editorial: Alejandro Muñoz Alonso.
DIRECTOR: MIGUEL ANGEL AGUILAR.
Subdirectores:
Ramón Orsco. Juan Redán.
Manuel R. Mora. Juan Carlos Algalarrar.
Redactor jefe: José Vicente de Juan.

Lucecita

Una conversación con Fraga ha sido suficiente para que el ex presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro deje el cultivo de los geranios en su finca de Aravaca y anuncie "por amor a España y en servicio al Rey" que presentará su candidatura al Senado por Madrid, integrando el grupo de Alianza Popular. Por esas mismas razones de amor y servicio y por otras muchísimas más hubiera sido prudente que el marqués de Arias Navarro, cuya gestión en el primer Gobierno de la monarquía fue calificada de "desastre sin paliativos", continuase manejando la regadera, la podadera, el rastrillo y demás instrumentos de la jardinería ahorrándonos, por ejemplo, este comentario que preferiríamos no tener que escribir.

Vestido de azul oscuro y jugueteando incansable con sus gafas en su notaría de Madrid, Arias se ha despachado ante un redactor de "A B C" con una insolencia que raya en el agravio colectivo a los españoles. En unas cuartillas manuscritas empieza por afirmar: "Es público y notorio que nunca sentí aptencias ni ambiciones políticas." Don Carlos, no traicione sus sentimientos y el país seguirá experimentando el alivio que le invadió el día en que finalmente fue cesado por el Rey.

A estas alturas no es de recibo que Arias se permita dar receta como ésta para salir de la desorientación: "Quédense a solas con su conciencia, releen el mensaje con que Franco se despidió de todos los españoles y verán disipadas sus dudas, reafirmada su fe y comprobada la oportuna advertencia de mantenerse en permanente alerta." Esto nos trae inevitablemente a la memoria aquella lamentable intervención de Carlos Arias ante la televisión, en que contó cómo bastaba una mirada de Franco para que se viera la solución a los más graves problemas del Estado. Han pasado los tiempos de aquella recomendación suya a los españoles de que cuando estuvieran desfallecidos acudieran a El Pardo, contemplaran la lucecita del despacho del general y se sentirían inmediatamente reconfortados. Toda esta pseudomística encubría una ancianidad decrepita que paralizaba la toma de decisiones.

Por Fraga, afirma Arias, "he sentido siempre una gran admiración". Sin duda, añadimos, el sistema de escuchas telefónicas que mandó instalar a los ministros de su propio Gobierno le proporcionaría abundantes ocasiones para comprobar las cualidades excepcionales de este "huracán".

Después de tan abiertas discrepancias con Torcuato Luca de Tena, este periódico proclama su coincidencia en la apreciación de que Arias carece de habilidad política, aunque no precisamente por falta de picaresca. Carlos Arias no debe ser tan modesto. El ha sabido manejar la picaresca para engañar a todos unas veces, y a unos si y a otros no cuando así le convino mejor. Su gestión como ministro de la Gobernación con Carrero, de alcalde de Madrid y de director general de Seguridad en la época más negra de la represión franquista, le acreditan sobradamente en estas lides.

Sin remontarnos a tiempos más lejanos, ¿cómo se atreve Arias a reprochar al Gobierno la forma en que se ha legalizado al PCE y a calificar de maniobra la remisión al Tribunal Supremo del expediente y a censurar la forma de "largar la noticia en ausencia de los ministros"? Sin duda, los métodos Arias eran más expeditivos. Bajo su mandato, por ejemplo, se pudo ejecutar a Puig Antich y a los cinco de septiembre de 1975 sin remitir nada al Supremo. En cuanto a su sentido del escrúpulo jurídico cabría también recordar el "affaire obispo Añoveros", al que quiso lisa y llanamente expulsar del país "mano militari".

Previsiblemente, Carlos Arias adelanta una explicación para su derrota que, sinceramente, deseamos si antes no optara juiciosamente por retirarse a sus parterres de "Casaquemada": las maniobras de unos y otros. Para nosotros sería simple consecuencia de la memoria colectiva. El sentido del ridículo que a Arias le producen las siglas de los partidos es el que inspira hoy sus lamentables declaraciones, que alcanzan cotas muy graves, al referirse al ministro Barrera de Iríno, y sobre todo al Rey, de quien se permite mencionar los términos de una supuesta conversación telefónica —¿la tendrá también grabada?— acerca del tema de las regiones.

